

COMENTARIO

sobre
¿Es conveniente enseñar las variantes del español en clase de E/LE?
de David GIMÉNEZ FOLQUÉS

M^a Antonieta ANDIÓN HERRERO

Es cierto que la complejidad dialectal americana es diversa, en su herencia y en los múltiples factores lingüísticos y extralingüísticos que la han condicionado, pero esta complejidad no es perceptible en todos sus detalles para un aprendiz de ELE/L₂ —a veces tampoco para los docentes— y debe ser llevada al aula teniendo en cuenta determinados requisitos y presupuestos.

Formativamente, para un profesor de ELE es importante contar con referencias bibliográficas rigurosas. Además del excelente trabajo de Aleza y Enguita (Coords., 2010), que se refiere a la descripción dialectal del español como lengua materna, recomendaríamos otros trabajos actuales sobre la variedad del español aplicada al marco de ELE que plantean una selección y secuenciación por niveles de las variantes geolectales de nuestra lengua, interesantes como referencia inmediata para profesores y con reflexiones e ideas sobre su atención en el aula.

Es cierto que, en el campo del léxico, la herencia indígena de palabras generales del español resulta muy interesante en ELE, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas de las palabras amerindias que adoptó el español en los primeros años de la conquista han pasado posteriormente a otras lenguas del mundo.

Además de considerar la posible realidad de que nuestros alumnos hayan aprendido en contextos varios (homosiglóticos americanos y europeos, o heterosiglóticos), el aprendiz de ELE puede haber tenido contacto con cualquier variedad del español por la procedencia de sus docentes (la heterogeneidad del profesorado de ELE, sobre todo en países no hispánicos, es una realidad innegable), por la exposición multilectal que proporciona la actual sociedad de la información (la radio, la televisión, la literatura, la prensa e internet) y por su propia experiencia personal (viajes, relaciones laborales, amistades). Aunque determinados rasgos de las variedades periféricas respecto de un modelo central objeto de aprendizaje pueden no haber sido “adquiridas”, es extraño que les resulten totalmente ajenas a un aprendiz dadas las circunstancias antes expuestas. La variedad del español es una realidad insoslayable.

Ante el punto de vista de trabajar bloques dialectales hay que prever que el alumno tiene un objetivo claro: aprender un modelo estable que, razonablemente, atenderá a una norma geográfica y socialmente localizada en una comunidad de habla. Los rasgos secundarios que muestren la diversidad, necesarios para entender la cualidad variable de las lenguas —de la que la L1 del aprendiz no será ajena— y la realidad de la comunidad lingüística hispánica, serán complementarios y deben tener una relación significativa con la variedad preferente, estar seleccionados y secuenciados. Por ejemplo, para un alumno con modelo distinguidor de /T/ <z, c+e, i> y /s/ <s>, lo valioso es conocer la existencia del seseo, mayoritario en español y usado en Andalucía (zonas), Canarias e Hispanoamérica; no lo sería tanto estudiar los rasgos característicos de los caribeños. Internet ofrece un repertorio muy amplio de muestras orales

reales para este y muchos otros rasgos del español. Estos también deben ser seleccionados por el profesor para graduar su representatividad y nivel de dificultad.

Es importante, y así lo señala el autor, que estos conocimientos tengan, complementariamente, un efecto en las actitudes y creencias de los aprendices dentro de su formación multicultural.